

Capítulo **3.3**

La emocionalidad en el aula

*José de Jesús Rodríguez Rangel
Ma. Antonia Miramontes Arteaga
Karla Castillo Villapudua*

<https://doi.org/10.61728/AE20240400>



Resumen

La educación emocional y las competencias socioemocionales son elementos cruciales para el desarrollo integral de docentes y estudiantes. Dichos componentes son necesarios para cultivar competencias socioemocionales en los educadores fortaleciendo las habilidades: intrapersonales, interpersonales, el manejo del estrés, el estado de ánimo y adaptabilidad. Estos aspectos no solo influyen en la calidad de las interacciones entre los docentes y los estudiantes, sino también en la atmósfera general del aula. Por lo anterior, el objetivo de este capítulo es analizar las diversas dimensiones en la práctica docente que requieren atención, como el conocimiento disciplinario, la relación con los estudiantes, la gestión del aula, la planificación y la evaluación. Integrar estas dimensiones con competencias socioemocionales fortalece la capacidad del docente para abordar los desafíos emocionales que surgen en la enseñanza.

La carencia de educación emocional en los docentes puede acarrear problemas significativos. Por ejemplo, la desconexión emocional puede generar un ambiente de aprendizaje desmotivador, y la falta de adaptabilidad afecta la respuesta a las necesidades cambiantes de los estudiantes. Promover estas competencias no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también contribuye a un ambiente educativo más enriquecedor y favorable para el desarrollo integral de los estudiantes.

En el amplio sector educativo, donde la interacción entre docentes y alumnos es la esencia misma del proceso de aprendizaje, la emocionalidad se erige como un elemento fundamental y, a menudo, subestimado. Este capítulo, titulado “La Emocionalidad en el Aula”, se sumerge en las complejas corrientes emocionales que fluyen entre los muros de las aulas, destacando la importancia crucial de reconocer y comprender las emociones tanto de los educadores como de los educandos.

De acuerdo con Ardila (2011) en el proceso de la enseñanza, las emociones desempeñan un papel intrincado y multifacético. Esto quiere decir que los docentes son los principales actores, pues convergen día con día

en un entorno educativo donde una de sus principales tareas consiste en que cada estudiante se sienta motivado, desafiado y apoyado. Por ello, su papel no solo radica en impartir información, sino en cultivar la curiosidad, fomentar el pensamiento crítico y nutrir el desarrollo integral de cada individuo

El docente, más que un mero instructor, se erige como un modelador de actitudes y valores, construyendo puentes de comprensión entre las materias académicas y la vida cotidiana. En este sentido, el educador es parte vital del ambiente dentro del aula ya que debe de ser capaz de discernir las necesidades emocionales y cognitivas de sus alumnos, adaptando su enfoque pedagógico para maximizar el potencial de cada estudiante.

Esta figura influye directamente en el clima del aula y, por ende, en el proceso de aprendizaje de sus alumnos. A su vez, las emociones de los estudiantes, moldeadas por experiencias individuales y contextos personales, mediante el entusiasmo de su participación y compromiso en el proceso educativo.

Por ello hablar de la emocionalidad en el aula debe de ser una parte vital en los procesos formativos, enfatizando que la educación debe de ser integral en el ser, puesto que no solo se deben de atender los aspectos cognoscitivos del estudiante, como los anteriores modelos educativos se regían, sino que, por el contrario, con un enfoque holístico en el cual el individuo se forme integralmente.

¿Pero que le compete hoy en día a la educación y como se define esta propia mente? Según la Unicef, “la educación es un derecho básico de todos los niños, niñas y adolescentes, que les proporciona habilidades y conocimientos necesarios para desarrollarse como adultos y además les da herramientas para conocer y ejercer sus otros derechos” (s.f.)

En virtud de lo anterior se argumenta que la educación es un derecho el cual debe de integrar las habilidades y conocimientos que en este sentido su objetivo sea brindar las pautas necesarias que permitan al individuo desarrollar herramientas en su formación integral. Así pues, la educación se forja como un pilar en los procesos de aprendizaje no solo en el sentido académico sino en todos los aspectos que competen al desarrollo integral del ser. Para ello aspectos tan importantes como la inteligencia se convierten en puntos críticos de este proceso de aprendizaje, Ardila (2011) define la inteligencia como:

Las características que asociamos con el concepto de inteligencia, como capacidad de solucionar problemas, de razonar, de adaptarse al ambiente, han sido altamente valoradas a lo largo de la historia. Desde los griegos hasta hoy se ha pensado que este conjunto de características que distingue positivamente a las personas les brindan un lugar especial en la sociedad. Esto se ha considerado incluso antes de que se comenzara a estudiar científicamente el concepto de inteligencia y su medición. Hoy se conoce que la inteligencia (o inteligencias) existe en todas las personas en mayor o menor grado, y también en los animales no humanos. (p.4)

En este sentido, el autor conceptualiza la inteligencia como un conjunto de características que han sido valoradas a lo largo de la historia y que asociamos con la capacidad de solucionar problemas, razonar y adaptarse al entorno. Desde la antigüedad, se ha considerado que estas cualidades distinguen de manera positiva a las personas, otorgándoles un lugar especial en la sociedad.

Hablar en la actualidad de inteligencia va más allá de solo una medición de la cognición y no solo se enfoca en las habilidades duras del ser humano, sino que se que con el paso del tiempo se han descrito diversos tipos de inteligencias, integrando con ello la teoría de las inteligencias múltiples, en donde se hacen énfasis en las habilidades blandas como la inteligencia emocional, configurando la importancia del desarrollo de cada una de ellas para el individuo.

En este tenor se aborda la importancia de la formación integral del docente, en donde se integre y visualice no solo la formación en el desarrollo de habilidades duras, sino que por el contrario se puede resaltar la importancia de la integración de habilidades blandas y socioemocionales en su quehacer puesto que ellas son un factor directo en el entorno de enseñanza aprendizaje.

Por ello la inteligencia emocional del docente se convierte en un faro que guía el barco del aprendizaje, iluminando no solo los contenidos curriculares, sino también el entendimiento mutuo, la empatía y la construcción de relaciones significativas. La conexión entre las emociones del educador y la calidad del ambiente de aprendizaje es un factor condicionante ya que en el aula el ambiente de aprendizaje es un entramado complejo que integra no solo los contenidos teóricos de cada materia, sino que cada elemento juega un papel importante en este proceso mediando así la calidad educativa. Al respecto Garces (2021) señala:

El poseer competencias que faciliten la identificación, comprensión y regulación de las emociones propias y de otros y, por supuesto, valorar el papel de las emociones en el desempeño y en la vida de las personas, se ha convertido en un desafío y necesidad para que los docentes puedan formar individuos con responsabilidad ciudadana, respetuosos, conscientes de sus emociones y capaces de convivir a partir del entendimiento y del encuentro con el otro a pesar de las diferencias. (p.7)

La cita anterior, se ajusta bastante bien, al hecho de que es necesario dar cuenta de las múltiples emociones que emergen en los procesos de aprendizaje. Llegado a este punto, y con el fin de brindar un conocimiento más amplio de este fenómeno, pasaremos a explorar algunos de sus componentes y dimensiones.

Componentes y dimensiones

El poder incidir en mejorar estas competencias emocionales en los docentes es fundamental para el desarrollo de un entorno de aprendizaje efectivo y enriquecedor. Estas competencias no solo se refieren a la inteligencia académica, sino también a la capacidad de entender, gestionar y utilizar las emociones de manera constructiva, ya que dentro del aula no solo basta con el poder ser experto en el desarrollo pleno de la materia, el gestionar cada uno de los aspectos que integran la comprensión y gestión adecuada de las emociones pueden transformar las aulas en espacios vibrantes de aprendizaje, donde la conexión emocional se convierte en el cimiento sobre el cual se construye un futuro educativo sólido y enriquecedor, generando cambios positivos en diversos ejes y puntos como lo puede ser cada uno de los siguientes:

Relación maestro-alumno:

Empatía: los docentes con competencias emocionales desarrolladas son capaces de comprender las emociones y necesidades de sus estudiantes. La empatía fortalece la conexión entre maestro y alumno, creando un ambiente de confianza y apoyo.

Clima emocional positivo:

Gestión emocional: los profesores que pueden gestionar sus propias emociones contribuyen a la creación de un clima emocional positivo en el aula. Esto influye directamente en el bienestar emocional de los estudiantes y en su disposición para aprender.

Resolución de conflictos:

Habilidades de comunicación: Las competencias emocionales incluyen habilidades de comunicación efectivas, que son esenciales para la resolución de conflictos en el entorno educativo. Los docentes pueden abordar desafíos emocionales de manera constructiva, fomentando un ambiente de aprendizaje pacífico.

Motivación y participación:

Inspiración: Los profesores emocionalmente competentes pueden inspirar a sus estudiantes. La motivación intrínseca se ve impulsada cuando los docentes pueden conectar emocionalmente con los temas de estudio, despertando el interés y la participación activa de los alumnos.

Aprendizaje socioemocional:

Modelo a seguir: Los docentes son modelos a seguir en el aprendizaje socioemocional. Al integrar competencias emocionales en su enseñanza, están preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos emocionales en la vida diaria y promoviendo el bienestar integral.

Adaptabilidad al cambio:

Resiliencia: los profesores con competencias emocionales bien desarrolladas son más resilientes frente a los desafíos y cambios en el sistema educativo. Esta resiliencia se transmite a los estudiantes, enseñándoles a manejar el estrés y la presión de manera efectiva.

Mejora del rendimiento académico:

Concentración y memoria: un entorno emocionalmente positivo facilita la concentración y mejora la retención de información. Los estudiantes se sienten más cómodos y motivados, lo que tiene un impacto directo en su rendimiento académico.

Desarrollo de habilidades sociales:

Colaboración: las competencias emocionales permiten a los docentes fomentar la colaboración entre estudiantes, enseñando habilidades sociales esenciales para la vida, como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos.

Prevención del estrés y el agotamiento:

Autocuidado: la autoconciencia emocional ayuda a los docentes a reconocer y gestionar el estrés, evitando el agotamiento. Un profesor emocionalmente equilibrado puede mantener una carrera más sostenible y efectiva a largo plazo.

En su esencia, el docente es un arquitecto de experiencias educativas significativas, cuya influencia va más allá del aula, Garcés menciona que “las competencias emocionales están estrechamente relacionadas con la toma de conciencia, comprensión, expresión y regulación de forma apropiada de las emociones” (p. 368) así mismo Aristulle y Paoloni-Stente en Garcés (2021) explican que para desarrollar competencias socioemocionales en el docente es necesarios cinco elementos:

1. Componente intrapersonal: la habilidad de ser consciente, de comprender y relacionarse con otros.
2. Componente interpersonal: incluye la habilidad para empatizar, ser responsable y poder establecer y mantener vínculos con otras personas.
3. Componente de manejo de estrés: que incluye la habilidad para controlar los impulsos y tolerar las presiones originadas por situaciones estresantes.

4. Componente de estado de ánimo: supone la habilidad para ser optimista y estar satisfecho consigo mismo y con la vida en general.
5. Componente de adaptabilidad o ajuste: que implica la capacidad de ser flexible ante situaciones cambiantes y crear soluciones pertinentes a los problemas sociales y personales que se enfrentan (Garcés, 2021).

Desarrollar competencias socioemocionales en los docentes es un proceso integral que requiere la atención y fortalecimiento de estos cinco elementos fundamentales, esenciales para cultivar la inteligencia emocional en los educadores, se entrelazan para formar una base sólida que no solo impacta el bienestar personal del docente, sino que también influye de manera significativa en el entorno educativo y en la formación integral de los estudiantes.

Para ello es importante recalcar el trabajo de las dimensiones propuestas por Fierro en el ámbito de la práctica docente ya que ofrecen un marco comprensivo para entender y evaluar diversos aspectos que inciden en la labor educativa. Estas dimensiones no solo delimitan las habilidades y competencias necesarias para desempeñarse eficazmente como docente, sino que también abordan la complejidad y la riqueza inherente al proceso educativo. Al sumergirse en estas dimensiones, se revela una estructura integral que va más allá de la mera transmisión de conocimientos, incurriendo en el terreno de las interacciones humanas, el compromiso emocional y la adaptabilidad pedagógica, Fierro (2000) menciona que:

La institución escolar representa en la práctica de cada maestro, y que imprime una dimensión colectiva al quehacer individual: las normas de comportamiento y de comunicación entre colegas y autoridades que en cada escuela se constituyen y que a su vez forman parte de una cultura profesional; determinados saberes y prácticas de enseñanza que se socializan al interior del gremio y que los maestros van asimilando a partir del contacto con sus colegas. (p.30)

En lo anterior se resalta la relevancia de la colaboración y comunicación entre los miembros del personal, así como con la dirección de la institución. La dimensión institucional enfatiza que el docente debe ser capaz de adaptarse y contribuir constructivamente al ambiente escolar, participando activamente en iniciativas institucionales y manteniendo una relación armoniosa con sus colegas.

El poder seguir desarrollando competencias dentro de las habilidades blandas que doten al docente de herramientas como la asertividad, la colaboración y la comunicación efectiva en el área laboral, generan en el docente un bienestar dentro de su contexto laboral.

Dimensión interpersonal

La dimensión interpersonal, según Fierro, se centra en las relaciones humanas dentro del entorno educativo. En este sentido, la interacción del docente con los estudiantes, colegas, padres y demás actores de la comunidad educativa adquiere un papel central. En la cual la calidad de estas relaciones tiene un impacto directo en la efectividad de la enseñanza.

La empatía, la comunicación efectiva y la capacidad de establecer conexiones emocionales son elementos cruciales en esta dimensión. Puesto que los seres humanos somos sociables por naturaleza y así mismo siempre se tiende a pertenecer a un círculo social, por ende, la importancia de las emociones radica en que estas no solo afectan la experiencia emocional del docente, sino que también influyen en la dinámica de las relaciones interpersonales.

Esta dimensión reconoce que las emociones pueden jugar un papel significativo en la motivación de los estudiantes, la resolución de conflictos y la creación de un ambiente de aprendizaje positivo. De esta forma, un docente que maneja adecuadamente sus propias emociones y es sensible a las emociones de los demás puede cultivar relaciones más saludables y efectivas en el entorno educativo. (Fierro, et al., 2000, p.33).

Dimensión social

Esta dimensión intenta recuperar un conjunto de relaciones que se refieren a la forma en que cada docente percibe y expresa su tarea como agente educativo cuyo destinatario son diversos sectores sociales. (Fierro, et al., 2000, p.33). Por ello, se enfatiza la importancia de que el docente comprenda y responda a las dinámicas sociales, culturales y económicas que afectan a sus estudiantes.

Concordando con los pensamientos de grandes teóricos como Freire (2000) e Ilich (2011) los cuales puntualizan la importancia de los contextos

sociales para generar cambios, iniciados por las motivaciones emocionales de los individuos que siempre buscaban en estos cambios una mejoría de su propio bienestar. Desde la perspectiva del docente esta dimensión implica estar al tanto de las diversidades presentes en el aula, promover la inclusión y abordar las inequidades que puedan surgir en el proceso educativo. La dimensión social reconoce que la educación no solo tiene un impacto en el individuo, sino que también contribuye a la formación de una sociedad más justa y equitativa, generando conexiones humanas y, en última instancia, mejorar la práctica docente.

Dimensión didáctica

Hace referencia al papel del maestro como agente que, a través de los procesos de enseñanza, orienta, dirige, facilita y guía la interacción de los alumnos con el saber colectivo culturalmente organizado, para que ellos, los alumnos construyan su propio conocimiento. (Fierro, et al., 2000, p.34)

Se enfoca en la planificación y ejecución de las estrategias de enseñanza que el docente emplea para facilitar el aprendizaje de los estudiantes. En esta dimensión, se destaca la importancia de seleccionar métodos pedagógicos efectivos, adaptados a las características del grupo estudiantil y al contenido específico a ser enseñado.

Fierro et al. (2000) subrayan la necesidad de que el docente posea un conocimiento profundo de los contenidos que enseña y la capacidad de estructurarlos de manera accesible y significativa para los estudiantes. La dimensión didáctica implica la utilización de recursos didácticos adecuados, la implementación de evaluaciones formativas y sumativas, y la capacidad de ajustar la enseñanza en función de las necesidades individuales y colectivas de los estudiantes.

En este contexto, las emociones también juegan un papel importante, ya que un docente emocionalmente inteligente puede crear un ambiente de aprendizaje positivo y motivador, la didáctica reconoce que la efectividad del proceso educativo depende en gran medida de cómo el docente organiza y presenta la información, así como de su capacidad para adaptarse a las dinámicas del aula y fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje.

Dimensión valoral

Se centra en la consideración de los valores éticos y morales en la práctica docente. En esta dimensión, se destaca la importancia de que el docente actúe con integridad, promoviendo valores positivos y éticos tanto en su propia conducta como en la enseñanza que ofrece a los estudiantes.

Fierro et al. (2000) resalta la necesidad de que el docente reflexione sobre sus propios valores y cómo estos se reflejan en su práctica educativa, implica el fomento de la responsabilidad, la equidad, el respeto y la tolerancia dentro del ambiente educativo. Por ello se destaca la formación integral de individuos éticos y comprometidos con la sociedad. Las emociones también juegan un papel crucial, ya que la capacidad del docente para manejar sus propias emociones y comprender las de los demás contribuye a la creación de un clima valoral positivo en el aula. Por ello ligar las dimensiones que Fierro (2000) menciona junto con los componentes Aristulle y Paoloni-Stente (2019) dan un acercamiento a la necesidad de integrar herramientas que fortalezcan la emocionalidad en el aula tomando en cuenta al docente como un pilar fundamental de este proceso.

El primer componente intrapersonal destaca la importancia de que el docente sea consciente de sus propias emociones, comprenda su origen y, lo que es igualmente crucial, tenga la habilidad de relacionarse efectivamente con los demás. Este aspecto implica un autoconocimiento profundo que permite al educador reconocer y gestionar sus propias emociones, estableciendo así un fundamento sólido para el manejo de las interacciones sociales en el aula.

El componente interpersonal, por su parte, resalta la necesidad de que el docente desarrolle la habilidad de empatizar, asumir responsabilidad y construir relaciones sólidas con sus alumnos y colegas. La empatía, en particular, se convierte en un pilar esencial para comprender las necesidades emocionales de los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje en el que la confianza y la conexión son fundamentales.

El manejo de estrés, como tercer componente, aborda la realidad de que la labor docente puede estar sujeta a situaciones estresantes. La capacidad para controlar impulsos y tolerar la presión derivada de estas situaciones no solo beneficia al docente en términos de salud mental, sino que

también establece un ejemplo positivo para los estudiantes sobre cómo enfrentar desafíos y presiones en la vida cotidiana.

El cuarto componente, relacionado con el estado de ánimo, destaca la importancia de que el docente cultive la habilidad para ser optimista y encontrar satisfacción consigo mismo y con la vida en general. Este aspecto no solo contribuye al bienestar personal del educador, sino que también influye en el tono emocional del aula, creando un ambiente propicio para el aprendizaje y la motivación.

Finalmente, el componente de adaptabilidad o ajuste enfatiza la capacidad del docente para ser flexible ante situaciones cambiantes y generar soluciones pertinentes a los problemas sociales y personales que se presentan. Esta habilidad no solo facilita la gestión de situaciones imprevistas en el entorno educativo, sino que también modela una actitud de aprendizaje continuo y resiliencia para los estudiantes.

Problemas asociados a la falta de competencias emocionales

La carencia de educación emocional y competencias socioemocionales en el ámbito docente puede desencadenar una serie de problemas que afectan no solo al docente en sí, sino también a sus estudiantes y al entorno educativo en general. La inteligencia emocional en el docente es esencial para cultivar un ambiente de aprendizaje saludable y productivo. En ausencia de estas habilidades, se manifiestan diversas complicaciones que van desde la falta de conexión con los estudiantes hasta el deterioro del clima en el aula.

En primer lugar, la incapacidad del docente para comprender y gestionar sus propias emociones puede traducirse en una falta de empatía y sensibilidad hacia las necesidades emocionales de los estudiantes. La empatía, fundamental para construir relaciones significativas, puede debilitarse, lo que afecta negativamente la calidad de la interacción entre el docente y los alumnos. Esta desconexión emocional puede resultar en un ambiente de aprendizaje frío e inhóspito, donde los estudiantes se sienten poco comprendidos y desatendidos.

Además, la falta de competencias socioemocionales en el docente puede contribuir a una deficiente gestión del estrés y la presión. La enseñanza

es una profesión que implica desafíos constantes, y la habilidad para manejar el estrés de manera efectiva es crucial. Un docente sin competencias emocionales puede experimentar una mayor propensión al agotamiento, afectando su bienestar general y, por ende, su desempeño en el aula. La calidad de la enseñanza se ve directamente afectada cuando el docente no cuenta con las herramientas emocionales para afrontar las demandas del trabajo.

Otro problema potencial radica en la incapacidad para gestionar conflictos y tensiones en el aula. Las interacciones entre estudiantes, así como entre el docente y los padres, pueden generar situaciones conflictivas. Sin habilidades emocionales, el docente podría enfrentar dificultades para abordar estos conflictos de manera constructiva, lo que puede dar lugar a un ambiente educativo tenso y poco colaborativo.

La falta de inteligencia emocional también puede influir en la capacidad del docente para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes. La diversidad en el aula requiere flexibilidad y comprensión para atender las distintas experiencias y estilos de aprendizaje. La rigidez emocional puede limitar la capacidad del docente para ajustar su enfoque pedagógico, dejando a algunos estudiantes rezagados y desfavoreciendo la inclusión.

En última instancia, la ausencia de educación emocional en el docente puede contribuir a la creación de un entorno educativo desmotivador, en donde la falta de conexión emocional, las incapacidades para inspirar y motivar a los estudiantes pueden resultar en un bajo rendimiento académico, falta de interés y desánimo general en el proceso de aprendizaje. La importancia de las competencias emocionales en el docente no puede subestimarse. Su ausencia no solo afecta al individuo en términos de bienestar y desarrollo profesional, sino que también tiene un impacto directo en la calidad del aprendizaje y el clima en el aula. La promoción y el desarrollo de competencias socioemocionales en los docentes se presentan como una inversión fundamental para construir entornos educativos enriquecedores y favorecedores del crecimiento integral de los estudiantes.

En la tabla 1 muestra las principales teorías para abordar la emocionalidad en el aula:

Tabla 1. Principales teorías para abordar la emocionalidad en el aula.

Autor	Daniel Goleman	Peter Salovey y John Mayer	Daniel Goleman, Peter Salovey y John Mayer
Título	Teoría de la Inteligencia Emocional 1995.	Teoría de la Educación Emocional 1990.	Teoría del Aprendizaje Socioemocional (SEL)
Teoría	<p>La Inteligencia Emocional (IE) se centra en la capacidad de reconocer, comprender, gestionar y utilizar las propias emociones, así como en la habilidad para manejar las relaciones emocionales con los demás.</p> <p>Goleman identifica cinco componentes clave de la IE: autoconocimiento, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.</p> <p>Propone que la IE es esencial para el éxito en diversas áreas de la vida, incluyendo el ámbito educativo, laboral y personal.</p> <p>Destaca la importancia de la IE en la toma de decisiones, la resolución de conflictos y el liderazgo efectivo.</p>	<p>Se centra en el desarrollo de habilidades emocionales desde una edad temprana para fomentar el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes.</p> <p>Propone la enseñanza explícita de habilidades emocionales, como el reconocimiento de emociones propias y ajenas, la regulación emocional y la empatía.</p> <p>Destaca la importancia de integrar la educación emocional en el currículo escolar para mejorar las habilidades sociales y emocionales de los estudiantes.</p> <p>Reconoce la influencia positiva de la educación emocional en la calidad de las interacciones sociales y el clima escolar.</p>	<p>La SEL combina elementos de la Inteligencia Emocional y la Educación Emocional para abordar el desarrollo integral de las habilidades socioemocionales de los individuos en entornos educativos y sociales.</p> <p>Se enfoca en promover la conciencia emocional, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales como componentes esenciales para el aprendizaje efectivo y el bienestar general.</p> <p>Propone estrategias y programas educativos que incorporan la SEL para mejorar el clima escolar, la interacción entre estudiantes y la preparación para la vida en sociedad.</p>

Metodología

En este estudio se utilizó un enfoque que mezcló diferentes métodos, tanto numéricos como descriptivos para evaluar cómo los maestros manejan las emociones en clase. La meta era entender las habilidades emocionales

de los maestros y cómo afectan el entorno de aprendizaje. Por eso, se llevó a cabo un análisis para examinar los problemas y encontrar los factores involucrados. Esto nos ayudó a acercarnos a posibles formas de intervenir y mejorar las teorías que apoyan nuestro enfoque educativo.

El enfoque metodológico

Para desarrollar la investigación se asume un enfoque metodológico mixto, es decir, una combinación de los enfoques cuantitativo y cualitativo. El enfoque mixto puede ser comprendido como “el tipo de investigación en la que un investigador o equipo de investigadores combina elementos de enfoques de investigación cualitativa y cuantitativa (por ejemplo, uso de puntos de vista cualitativos y cuantitativos, recopilación de datos, análisis, técnicas de inferencia)” (Johnson, Onwuegbuzie y Turner, 2007, citado en Gallardo, 2017, p.26)

El diseño metodológico integra la aplicación de instrumentos tanto cuantitativos como cualitativos, para la obtención de un análisis integrador, con el cual se integran los siguientes puntos:

- *Triangulación.* Se contrastaron los datos cuantitativos y cualitativos para corroborar los hallazgos obtenidos, facilitando la validez de los resultados de los mismos.
- *Compensación.* Se recurre a los dos tipos de datos para integrar las herramientas que permitan contrarrestar las debilidades potenciales de cada método y fortalecer ambos paradigmas.
- *Complementación.* Se utilizan ambos métodos para tener una mayor comprensión del fenómeno.

Definición de la muestra

Para la integración de información en el proyecto de intervención se consideran tres tipos de actores en la concepción del fenómeno: A) docentes, B) administrativos (área de formación docente), C) alumnos, debido a que dichos sujetos parten de la integración de un panorama más amplio del estudio, para la realización de un diagnóstico a partir de los actores principales de la problemática (ver figura 1).

Figura 1. Actores principales de las competencias socioemocionales en docentes.



Nota. Elaboración propia.

Estrategia(s) de obtención de datos

Para la obtención de datos se integró tres instrumentos los cuales ayudan a dar un acercamiento de la problemática, en un contexto universitario privado de la ciudad de Tijuana Baja California, se toma como muestra la población docente de 2 grupos de la carrera de ingeniería en multimedia, así como al alumnado perteneciente a los mismos docentes.

Integrando para la parte docente un cuestionario de 10 preguntas clave teniendo una muestra general a 9 docentes, por medio de un sondeo de opinión implementado con la herramienta google forms. En cuanto al alumnado se implementó la misma técnica, pero en esta ocasión fue a un conjunto de 22 alumnos, así mismo la observación directa de algunas clases de manera presencial.

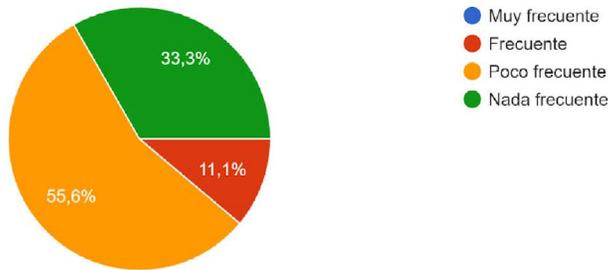
Resultados de la muestra en el contexto

Baja formación docente en manejo de emociones

Entre los primeros resultados encontramos que se percibe una baja formación por parte de la institución en el área de las competencias socioemocionales de los docentes. Los docentes perciben una baja preocupación

por parte de la institución en ser formados en ese ámbito, ya que en el sondeo que se realizó a los mismos, con correspondencia a la pregunta número tres, la cual hace referencia a la frecuencia en al que la institución educativa proporciona programas para fortalecer dichas áreas en los docentes, el 55.6 % menciona “poco frecuente”, mientras que, el 33.3 % mencionó “Nada frecuente”, mostrando con esto una preocupación en el desarrollo de estas habilidades ya que solo el 11.1 % refirió que se les ha ofrecido una capacitación o algún programa que desarrolle sus competencias emocionales (ver figura 2).

Figura 2. ¿Qué tan frecuente, la institución educativa proporciona programas específicos para fortalecer las competencias socioemocionales de los docentes?



Nota. Elaboración propia.

Uno de los factores asociados a esta causa, es escasa capacitación en habilidades socioemocionales durante la formación inicial del docente: Este factor señala la falta de énfasis en la formación inicial de los educadores en el desarrollo de habilidades para comprender, regular y gestionar las emociones, tanto propias como de los demás, esto toma relevancia que toma fuerza en la teoría de Mayer y Salovey ya que ellos definen la inteligencia emocional como aquella basada en el uso adaptativo de las emociones, lo que implica la habilidad para percibir las, valorarlas, comprenderlas, regularlas y expresarlas con precisión, para así promover el crecimiento afectivo e intelectual.

Las instituciones de formación docente podrían no ofrecer programas o cursos específicos que aborden de manera adecuada el componente emocional del proceso de enseñanza-aprendizaje, esto mismo toma relevancia ya que existe un número amplio de docentes que aptamente trabajan en

la institución que son egresados de la misma, lo cual genera que, si en la institución no se incluye desde su filosofía y formación una integración de las competencias emocionales, el alumno egresado, y docente actualmente de la misma institución carece de dichas habilidades.

La ausencia de una base sólida en competencias socioemocionales desde el inicio de la carrera docente puede dejar a los educadores mal equipados para enfrentar eficazmente los desafíos emocionales que surgen en el aula, factores que podemos observar desde las bases teóricas-referenciales desde los autores Bisquerra y Prieto.

Falta de apoyo institucional para la gestión emocional en el aula

Con base en el análisis de las encuestas realizadas a los docentes y el trabajo de observación de campo se identificó que no existe el suficiente apoyo por parte de la institución en brindar programas de gestión emocional al docente, a pesar de ser un punto de importancia para los docentes encuestados ya que el 100 % de los encuestados menciona que la educación emocional es de vital importancia, así mismo con referencia a la consideración de los docentes ante la regulación emocional como parte integral de su formación inicial y continua, el mismo 100 % de ellos si consideran que dicha regulación socioemocional debe de ser parte de la formación de su quehacer profesional (ver figura 3).

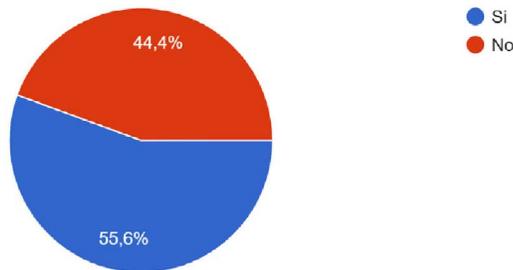
Figura 3. ¿Cómo percibe la importancia de la educación socioemocional en su desarrollo integral?



Nota. Elaboración propia.

Por ello su preocupación por dicha formación se evidenció, en donde los docentes externaron sentir no solo una incertidumbre en cuanto a los diversos problemas que les acontecen y que de esta manera se percibe un desapego de la institución a sus propias necesidades emocionales (ver figura 4).

Figura 4. ¿Ha experimentado situaciones específicas que le hayan generado malestar emocional en el ejercicio de su labor docente?



Nota. Elaboración propia.

Más del 50 % de los docentes encuestados en algún momento se ha enfrentado a situaciones que generan malestar en su práctica docente.

Uno de los factores detectados a esta causa es la inadecuada asignación de recursos y programas de desarrollo profesional: Este factor apunta a la falta de asignación de recursos suficientes por parte de las instituciones educativas para implementar programas efectivos de desarrollo profesional que aborden la gestión emocional en el aula. La ausencia de apoyo institucional en forma de financiamiento, tiempo dedicado y priorización de la formación en competencias socioemocionales puede limitar significativamente las oportunidades de los docentes para mejorar sus habilidades en este ámbito. Los programas de desarrollo profesional pueden incluir capacitación en estrategias para manejar el estrés, fomentar la empatía, cultivar un clima emocionalmente seguro en el aula y resolver conflictos de manera constructiva.

Escasez de recursos y herramientas específicas para promover habilidades socioemocionales

Por parte de los docentes existe una preocupación en no tener las competencias o herramientas que le permitan el poder promover una estabilidad socioemocional, por medio de la observación de campo se analizó que esto también es un problema generacional ya que son los docentes de edades tempranas o más jóvenes quienes tienden a ser más propensos al bajo control emocional, lo cual es un factor imperativo que los mismos docentes refieren, en el requerir diversas estrategias que les permitan poder adquirir dichas competencias y habilidades, mencionando en su mayoría de casos el integrar talleres y asesoramiento psicológico, entre otras herramientas audiovisuales que permitan el tener una guía para la autorregulación.

Figura 5. ¿Cómo cree que la institución podría brindar un mejor apoyo emocional en tales situaciones?



Nota. Elaboración propia.

Ante esta causa el factor detectado en el contexto, así mismo a expresión de algunos entrevistados es la poca asistencia de algunos docentes a los talleres o pláticas que se dan en cuanto a la actualización docente, por tal motivo la propia institución visualiza estas áreas como un gasto el cual no tienen retroalimentación o seguimiento efectivo por parte de los docentes,

lo cual provoca en mucho de los casos el no invertir en actualizaciones de este tipo ya que se considera un gasto innecesario.

A manera de conclusión

El objetivo de este capítulo consistió en analizar las diversas dimensiones en la práctica docente que requieren atención, como el conocimiento disciplinario, la relación con los estudiantes, la gestión del aula, la planificación y la evaluación. Integrar estas dimensiones con competencias socioemocionales que fortalezcan la capacidad del docente para abordar los desafíos emocionales que surgen en la enseñanza.

Vimos cómo la figura del docente no deja de ser un pilar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por ende, su desarrollo integral no es ajeno a la formación e integración de competencias socioemocionales para su quehacer educativo. Desde este punto de partida es vital el reivindicar el valor de la figura docente, en donde las organizaciones educativas fortalezcan las habilidades de sus educadores buscando generar bienestar integral en cada uno de ellos. No solamente centralizar la práctica educativa en el alumnado, por el contrario, buscar nuevamente el visualizar la importancia del docente ya que es quien implementa en este sentido los contenidos teóricos desde su práctica educativa.

Por ello el impacto de una buena educación inicia desde la formación del docente y la propia preocupación de las instituciones por valorar el rol del educador en cada una de sus diferentes dimensiones, buscando un bienestar integral en sus colaboradores, puesto que son ellos quienes traducen los contenidos a aprendizajes, dan seguimiento a los currículos a través de las clases del día a día y finalmente concretan una educación de calidad.

Referencias

- Alvites-Huamaní, C. G. (2019). Estrés docente y factores psicosociales en docentes de Latinoamérica, Norteamérica y Europa. *Propósitos y representaciones*, 7(3), 141-159. Propuesta del Marco Curricular Común de la Educación.
- Ardila, R. (2011). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35(134), 97-103.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Chica Palma, O. C. y Sánchez Buitrago, J. O. (2023). *Educación emocional y bienestar docente: los maestros como modeladores emocionales*: (1 ed.). Editorial Unimagdalena. <https://elibro.net/es/lc/cesun/titulos/231073>
- Claudia Garcés Polo. (2021). *Competencias socioemocionales de los docentes: Elemento clave para la mejora del proceso de enseñanza*. GACETA DE PEDAGOGÍA, 40, 362-378. <https://doi.org/10.56219/rgp.vi40.931>
- Delgado, P. (2022, 3 noviembre). *¿Cómo recuperar el prestigio docente?* Observatorio / Instituto Para el Futuro de la Educación. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/como-recuperar-el-prestigio-docente/>
- Fierro, C., Fortoul, B., y Rosas, L. (2000). Transformando la práctica docente. *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, 4(14), 100-102.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. WW Norton & Company.
- Illich, I. (2011). *La sociedad desescolarizada*. FCE.
- Marquès, P. (2000). *Los docentes: funciones, roles, competencias necesarias*. Recuperado de <https://bit.ly/1sQf79>.
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, D. R., y Cherkasskiy, L. (2010). La inteligencia emocional cumple 20 años. *Avances en el estudio de la Inteligencia Emocional II*, 9-30.
- PRIETO, M. D., & HERNÁNDEZ, D. (2011). Inteligencia emocional y alta habilidad. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(3), 17-21.

- Retana, J. Á. G. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación*, 97-109.
- Saborío Morales, L., y Hidalgo Murillo, L. F. (2015). *Síndrome de burnout*. *Medicina Legal de Costa Rica*, 32(1), 119-124.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211.
- Unicef. (s.f.) *Educación y aprendizaje*. <https://www.unicef.org/mexico/educaci%C3%B3n-y-aprendizaje>

